

En la UP tenemos un espacio para la izquierda cristiana

- Frei sólo amplió mercados para los inversionistas.
- MAPU no es la élite intelectual de la izquierda.
- El PDC no podrá negar su concurso a las reformas.
- Partidos Políticos representarán a clases sociales.

Por HERNAN GONZALEZ VALDEBENITO

Los corresponsales en Chile o los enviados especiales de los diarios "Le Monde", "L'Osservatore Romano", "The Economist" y de varias otras publicaciones de similar calibre internacional, han dado especial importancia a la contribución de un movimiento católico izquierdista en el triunfo de Salvador Allende. Para ellos, el MAPU criollo es un fenómeno nuevo, que no estaba en sus libros ni en sus experiencias. Ni en la experiencia chilena tampoco, como que esa agrupación lleva poco más de un año de existencia política.

El pequeño grupo que rompió amarras con la democracia cristiana luego de la Junta Nacional de agosto del 69, comenzó a dar sus primeros pasos justamente cuando el partido de gobierno cerró toda posibilidad a un entendimiento con la Unidad Popular para llevar un candidato único. Radomiro Tomić debió renegar de sus palabras y continuar solamente como abanderado del PDC, en tanto salían de la ex Fglange Jacques Chonchol, Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar, Alberto Jerez, media docena de dirigentes juveniles y otros cuantos militantes. Varios otros parlamentarios y dirigentes quedaron prácticamente con las maletas listas para abandonar también el partido, pero se arrepintieron a última hora: prefirieron dar golpes de timón para que esa colectividad tomara rumbo cada vez más marcado a la izquierda, llegando hasta la "aclaración de intenciones" pre-electoral.

Cuando se produjo la ruptura, no se encontraba en Chile el presidente de la Juventud: estaba en Montevideo participando en el Congreso Mundial de Juventud. des. Rodrigo Ambrosio había salido de Chile como presidente de la JDC y funcionario de INDAP y volvió para abandonar ambas cosas.

Sociólogo de la Universidad de Chile y graduado posteriormente en la Universidad de París, el actual Secretario General del MAPU, elegido sólo hace dos semanas, ha comenzado a hacer noticia ya como dirigente adulto. Ciertamente es que nadie ha podido calcular la incidencia electoral del MAPU ni su importancia en la política chilena, pero sus militantes creen estar llamados a grandes destinos históricos.

A los 29 años, el ex estudiante de los jesuitas chillaneños es padre de un hijo de un año y medio que ya camina. Está casado con Michelle Utard y dedica todo su tiempo libre a leer más y más tratados de política, sociología e historia.

Con un moderno bigote antiguo bajo la afilada nariz, la frente despejada y una sonrisa fácil, Ambrosio redondea cuidadosamente las frases. En esta entrevista tomó demasiado cuidado en sus expresiones y no se dejó llevar por su ancestro español, como sucedió en anteriores oportunidades, cuando tildó de "potrancas de la burguesía" a sus ex camaradas de la democracia cristiana.

La renuncia

P.— ¿Por qué renunció usted al Partido Demócrata Cristiano?

R.— Porque teníamos la convicción de que el PDC había llegado a ser, de manera irreversible, instrumento de una fracción de la burguesía y del imperialismo. Durante mucho tiempo pensamos que era posible arrancar el control del partido a esos sectores, y dimos una ardua lucha, de la cual fue testigo el país. Pero esa lucha se reveló estéril. Había llegado el momento de nuevos alineamientos en la política chilena, se presentaba la posibilidad de aprovechar la coyuntura electoral del

70 en un sentido favorable al pueblo y era importante que nosotros contribuyésemos a ello con nuestra cuota. En la medida en que se revelaron las incompatibilidades con la dirección burguesa del PDC tuvimos que preferir nuestra consecuencia y lealtad con nuestra conciencia antes que una lealtad puramente formal hacia el partido al cual habíamos entregado nuestras mejores energías durante tantos años.

Frei

P.— Usted ha dicho en conferencias de prensa que el Gobierno de Frei se caracterizó por el predominio derechista dentro del PDC. ¿Cómo explica usted, en

tonces, su larga contribución como funcionario de INDAP en ese Gobierno?

R.— El Gobierno de Frei no era un gobierno de la derecha tradicional; de hecho, era de una fracción de la burguesía y del imperialismo, fracción ligada a cierto tipo de inversiones industriales, cuyo requisito básico era la ampliación substancial de los mercados tanto en el interior del país como en toda América latina. De allí toda la política reformista de Frei en orden a incorporar a tres millones de campesinos al consumo de productos industriales; de allí la política de Frei en orden a nivelar los salarios campesinos e industriales. Esto explica también su política de impulsar aceleradamente los mercados del Area Andina, de la ALALC y, en general, de toda América latina.

Reforma agraria

La necesidad objetiva de la expansión de este sector de la burguesía y del imperialismo explica también una reforma agraria de cierta audacia, pero explica

también los límites de dicha reforma, y usted sabe que la acción de INDAP terminó siendo horquillada en forma muy eficaz por el Ministro del Interior de la época, Edmundo Pérez Zujovic, y por el propio Presidente de la República. Finalmente, el compañero Jacques Chonchol, que encarnaba un simbollo para el campesinado y para toda la política agraria del país, tuvo que dejar su puesto de jefe máximo de INDAP.

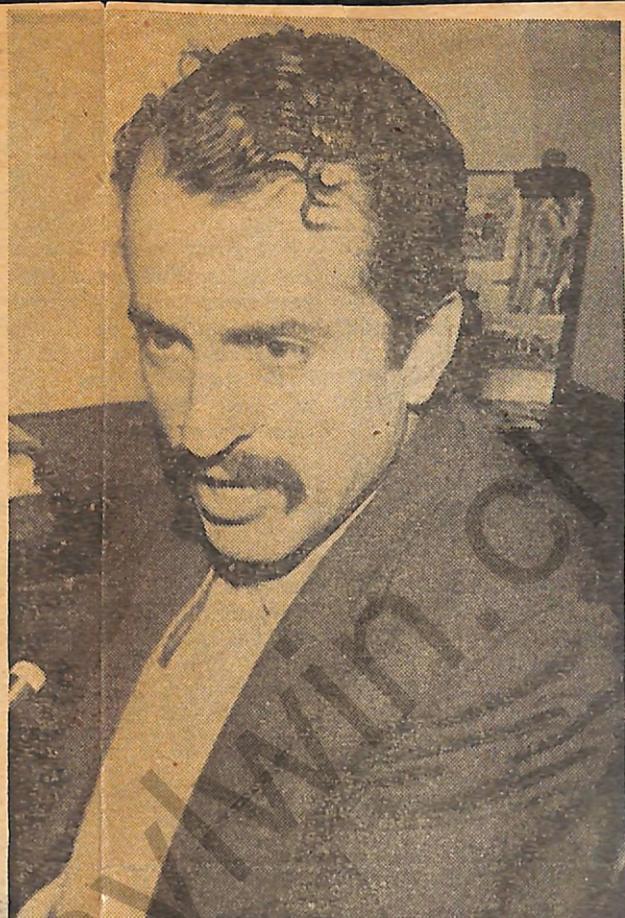
Marxismo

P.— Usted habla generalmente de imperialismo, de monopolio y de capitalismo. Generalmente se confunden las expresiones, e incluso las ideas de los representantes del MAPU y los del marxismo. Usted, personalmente, ¿por qué no es marxista?

R.— Creo que el marxismo contiene un núcleo científico del cual ningún revolucionario puede prescindir. Desde el punto de vista de las ciencias sociales —la sociología, la historia y la economía y todas las que tratan de explicar y cambiar la historia— el marxismo ha hecho un aporte fundamental. Antes de que Marx y Engels hicieran sus contribuciones fundamentales no existía en la historia de la ciencia una interpretación adecuada de los procesos históricos, que remitiera de manera no mecánica sino muy crítica y muy rica toda la complejidad del acontecer histórico a ciertas variables fundamentales.

Documentos

P.— No, por ningún formalismo, ni credo, ni dogmatismo, sino de hecho, el MAPU utiliza ese aporte científico básico y fundamental como utiliza todo el aporte de la ciencia contemporánea. Creo que no se puede entender ningún documento del MAPU desde los primeros hasta los



más recientes si no se ven allí la utilización y la fecundidad de ciertas teorías marxistas. Creo que aquellos compañeros del MAPU que estábamos antes en el PDC no habríamos podido ver, con la lucidez que lo hicimos, el fenómeno del Gobierno de Frei y del partido, la expresión de la lucha de clases en Chile, si no hubiéramos tenido en nuestras manos, aunque de manera muy primaria y rudimentaria, las herramientas del análisis marxista.

Las ciencias

P.— Todo esto no significa que aceptemos el marxismo de un modo religioso, como un bloque cerrado de conocimientos, de prejuicios, de propagandas, de ideologías y de hechos, sino que aceptamos lo que de ciencia hay en el marxismo. Y lo recogemos con las limitaciones que el ejercicio de cualquiera ciencia implica, o sea, como un conjunto de descubrimientos que está permanentemente puesto a prueba, permanentemente confrontado a la práctica, sometido siempre a la crítica.

En el conjunto de las ciencias sociales, creemos que el marxismo se abre paso con mucha fuerza, lo que es un fenómeno académico de gran repercusión en el mundo. Marx deja de ser para los científicos tradicionales simplemente el agitador por excelencia del siglo XIX para convertirse en un hito de las ciencias sociales.

Vanguardia

P.— Se ha dicho que el MAPU es una pequeña élite de intelectuales que pretende aglutinar y dirigir a la izquierda tradicional chilena.

R.— Creo que eso es falso: no tenemos ninguna pretensión de vanguardismo, ya que las verdaderas vanguardias requieren de una ligazón muy profunda y cotidiana con las masas. Como decía Munier, la vanguardia no es para nosotros un grupo de iluminados que se siente más vanguardia mientras más se distancia de las masas. Por el contrario, la vanguardia es un grupo capaz de arrastrar a las masas, así como una locomotora no sólo es capaz de correr libremente a campo traviesa, sino arrastrando largos convoyes. El MAPU, en este sentido, no tiene a priori ninguna pretensión y siempre nuestros documentos se han caracterizado por un lenguaje relativamente

modesto. Aspiramos —y esta frase textual se repite desde nuestros documentos iniciales— a ser parte de la vanguardia de la revolución chilena.

En cuanto a que seamos sólo un grupo de intelectuales: creo que está muy claro que desde nuestro nacimiento como movimiento, hemos contado con una importante significación entre los trabajadores urbanos y rurales.

Trabajadores

P.— Debe saber usted que el vicepresidente nacional de la CUT, la Central Única de Trabajadores, es un compañero del MAPU, Sergio Sánchez. Compañeros del MAPU participan y dirigen muchas federaciones y sindicatos importantes.

Vengo de Concepción, donde he trabajado durante dos años, y he podido captar la formidable audiencia que encontramos en importantes sectores de la clase obrera. Podría mencionar sólo de pasada, al presidente del Sindicato Textil de Chiguayante y a nuestros candidatos con posibilidades de ser elegidos en los sindicatos mineros e industriales de Lota y de Schwager. Todos ellos no son viejos dirigentes de nuestro movimiento, sino que se han producido por el trabajo del MAPU entre los trabajadores del carbón. Tenemos también dirigentes muy importantes entre los portuarios de Talcahuano y postulamos a ocupar cargos en Huachipato y en muchas otras industrias de la zona.

Campesinos

P.— Es decir desde su comienzo, el MAPU ha tenido una significación proletaria importante; no es de significación nacional, por supuesto, como tampoco lo es la significación campesina, pero es bastante importante y siempre creciente.

Se sabe por ejemplo, de nuestra influencia en la Confederación Triunfo Campesino, que agrupa a más del 50 ó 60 por ciento de todos los trabajadores agrícolas del país, y esa acción es más importante en las provincias de vanguardia del movimiento campesino nacional, como son Coquimbo, Aconcagua, Colchagua y Ñuble.

Pequeño burgués

P.— Usted ha dicho que la UP no debe ser encabezada por un partido político, sino por la clase trabajadora como tal. También ha definido al MAPU como



representante de los obreros y campesinos. ¿No sería más apropiado decir que es un movimiento intelectual pequeño burgués?

R.— Es cierto que hemos analizado, con gran sentido autocrítico, el problema que usted menciona y sabemos que, desde el punto de vista cuajalativo, nuestro movimiento sigue siendo fundamentalmente pequeño burgués. Ello, no porque seamos una élite de intelectuales, como dice usted, sino porque éstos pesan más, especialmente en los niveles directivos del movimiento. Por ello nos hemos propuesto, como una gran tarea en esta etapa, realizar un trabajo aún más efectivo en las masas proletarias de la ciudad y del campo, a fin de que nuestros cuadros obreros y campesinos sean nuestro núcleo central.

Proletarios

■ Sin embargo, creo que la proletarianización del MAPU no es sólo una alteración en la composición social, ya sea en sus bases o a nivel directivo, sino que es algo mucho más complejo. Es el resultado al cual aspiramos, no nuestra meta, y ello requiere un intenso trabajo ideológico para que el movimiento entero haga suya la ideología, las experiencias históricas del proletariado chileno, afirmando nuestra línea política proletaria y extirpando tanto las desviaciones conciliadoras como las ultraizquierdistas. Todo ese conjunto de tareas en el plano teórico, político y orgánico, nos permitirá, a corto plazo, alterar la composición social del movimiento.

De sacristía

P.— Uno de los parlamentarios del Partido Nacional definió a integrantes del MAPU "comunistas de libro" y "políticos de sacristía". ¿Responde a esa definición?

R.— Bastante pintoresca definición de ese diputado que no hace sino afirmar que la derecha hace mucho tiempo perdió sus hombres de análisis y sólo cuenta ahora con guatones simpáticos.

Sin despreciar los libros ni la inteligencia ni el conocimiento, nosotros procuramos ejercer, en el plano de la teoría, una gran libertad científica y una gran capacidad crítica. Es decir, no concebimos una ciencia de libro, pero no despreciamos la ciencia. Por otro lado, tampoco somos católicos de sacristía,

representante de los obreros y campesinos. ¿No sería más apropiado decir que es un movimiento intelectual pequeño burgués?

R.— Es cierto que hemos analizado, con gran sentido autocrítico, el problema que usted menciona y sabemos que, desde el punto de vista cuajalativo, nuestro movimiento sigue siendo fundamentalmente pequeño burgués. Ello, no porque seamos una élite de intelectuales, como dice usted, sino porque éstos pesan más, especialmente en los niveles directivos del movimiento. Por ello nos hemos propuesto, como una gran tarea en esta etapa, realizar un trabajo aún más efectivo en las masas proletarias de la ciudad y del campo, a fin de que nuestros cuadros obreros y campesinos sean nuestro núcleo central.

El PDC

■ P.— ¿Considera usted factible la inclusión del Partido Demócrata Cristiano en la Unidad Popular o en otro bloque similar de fuerzas revolucionarias de izquierda?

R.— Creemos que hay una posibilidad de convergencia muy importante, especialmente en los niveles parlamentarios, con el PDC para impulsar grandes tareas de liberación nacional y de ensanchamiento de la democracia. Entendemos que el Partido Demócrata Cristiano, sobre todo si sigue controlado por los sectores más avanzados y progresistas, no podrá negar su concurso a las grandes tareas de nacionalización del cobre, de estatización de los bancos y los seguros, tareas por las cuales esos sectores han luchado de manera denodada durante los seis años de la Administración de Frei.

Maira y compañía

■ Quisiera recordar aquí a los compañeros Maira, Bosco Parra, Renán Fuentealba y muchos otros que han estado en este combate por impulsar una política de auténticas reformas.

P.— ¿Puede considerarse eso un llamado a sus ex compañeros Maira y compañía?

R.— No hacemos ningún llamado a nadie en particular. Lo que nos interesa es que esos compañeros sigan teniendo éxito en su política de colocar al PDC en posiciones más progresistas. Creemos que con ello tenemos un ancho campo de colaboración y de acciones conjuntas.

A la UP

■ Respondiendo ahora a su pregunta original, en el sentido de si el PDC, en su conjunto, podría ser incluido dentro de la Unidad Popular, creo que eso es más bien problema de la

Democracia Cristiana que de los partidos y movimientos de la Unidad Popular. No creo que los sectores de derecha del PDC acepten el programa de la Unidad Popular, que acepten las normas que esa agrupación ha fijado y que, en suma, se sientan identificados con el Gobierno popular. Es decir, si esos compañeros quisieran traer al PDC hacia la Unidad Popular, ello sería a un alto precio, al desprenderse de todos los sectores que dentro de esa colectividad representan a la burguesía demócratacristiana. Al revés, si fueran estos últimos los que controlaran definitiva e irreversiblemente al partido, es mucho más probable que de él se desprendan los sectores más avanzados, con los cuales hay posibilidades de trabajar en la Unidad Popular. Hay espacio en la Unidad Popular para la izquierda cristiana. Son muy reveladoras, a este respecto, las recientes declaraciones del ex Presidente Frei en el sentido de incorporarse de manera activa a la discusión ideológica del PDC.

Concurso

■ Refiriéndose a los sectores progresistas que hay dentro de ese partido, creo que esos compañeros tienen en este gobierno un interlocutor adecuado para materializar sus inquietudes, que son muy sinceras y muy viejas ya. Eso ocurre en muchos campos. En el terreno de las reformas constitucionales, por ejemplo, especialmente en lo que dice relación con el ensanchamiento y la profundización de nuestra democracia, el PDC no podrá negar su concurso, salvo que se arriesgue a perder, de manera más rápida y definitiva, a ciertos sectores populares que todavía le brindan su apoyo y su confianza.

En el refrigerador

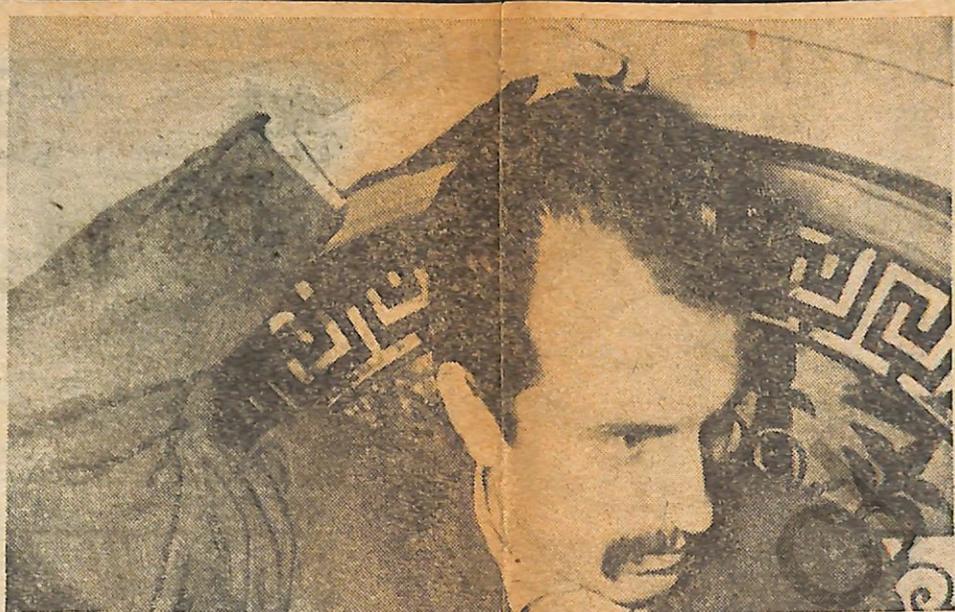
■ Creo que ha existido cierto equivoco en las relaciones que la Democracia Cristiana ha tenido con la Unidad Popular. El PDC ha creído que estaba en peligro la democracia y todo su esfuerzo ha estado dirigido a resguardar la Constitución y el sistema jurídico chileno, poniéndolos prácticamente en el refrigerador. Ellos se equivocan si creen que Allende va a ser una especie de conservador de museos de nuestra democracia; por cierto nos interesan la democracia y la institucionalidad chilenas, especialmente en la medida en que existe ahora la posibilidad de darles nuevos contenidos, a fin de profundizarlas y hacer posible el acceso de las masas al proceso democrático.

Las garantías

■ El PDC ha dicho: "Queremos que se garantice el sufragio universal secreto y libre". Nosotros decimos que sí, porque estamos pensando ampliar el electorado, para que más chilenos decidan a través del sufragio los caminos de nuestro país y nuestro futuro. Cuando la Democracia Cristiana ha dicho que quiere garantías para la libertad sindical, nosotros decimos que sí y vamos más allá, porque queremos que todas las transformaciones necesarias del Código del Trabajo que la CUT está pidiendo hace muchos años sean puestas en acción. No solamente deseamos sindicatos libres sino sindicatos muy poderosos, nacionales y provinciales por rama de actividad, para terminar con este fraccionamiento que impuso la burguesía a través del sistema jurídico actual.

Dos y dos más

■ Cuando la Democracia Cristiana nos dijo que era imprescindible resguardar la autonomía universitaria, hemos dicho que sí, pero también hacemos presente que es preciso otorgar a las universidades los pre-



supuestos y los recursos necesarios y todo el apoyo que, no sólo como gobierno, sino como Unidad Popular, podamos darles a las fuerzas que legítimamente dentro de la comunidad universitaria libran una gran lucha ideológica para hacer que esos planteles superiores, adquieran un compromiso de colaboración con las tareas que el pueblo emprende ahora.

En resumen, igual que en el póker, a la Democracia Cristiana le decimos: "Sus dos, y dos más". Estamos totalmente de acuerdo con el estatuto de garantías y ahora esperamos que ellos estén también de acuerdo con nosotros en todas las medidas que vayan más allá de una simple conservación de la democracia, de una simple congelación de nuestra institucionalidad, y que están destinadas a que nuestro sistema se vitalice.

Pluralismo

■ P.— Algunos han criticado "el excesivo pluralismo" del gobierno de la Unidad Popular. ¿Cree usted que podría haber fusiones importantes para disminuir el número de conglomerados políticos de Gobierno? ¿Con quién se fusionaría el MAPU, por ejemplo?

R.— Creo que a largo plazo no hay que descartar la posibilidad de que los partidos y movimientos que integran actualmente la Unidad Popular se reordenen e incluso puedan fusionarse entre sí algunos de ellos. Pero creemos que ese reordenamiento, más que por simple oportunismo de tipo electoral o por afinidades ideológicas aparentes, deberá darse en términos de clases. No es posible descartar la posibilidad de que los conglomerados obreros algún día podrán formar un solo gran partido en Chile; tampoco se puede descartar el que los pequeños y medianos agricultores, industriales comerciantes y capas medias del país en general puedan también formar un solo partido.

Alianzas artificiales

■ En todo caso, creo que esa perspectiva es lejana y deberá ser fruto de la práctica, es decir, de coincidencias, tácticas reiteradas, de una lucha ideológica, de una base objetiva definida, de un acervo de trabajo en las masas y en el gobierno y, sobre todo de la dinámica misma del proceso que vaya resolviendo todo lo que separa. Nosotros no somos partidarios de empujar las alianzas artificiales y, en el caso concreto del MAPU, creemos que tiene por delante

un largo tiempo, un camino en el cual deberá desarrollar toda su propia personalidad. Pensamos que el conjunto chileno se empobrece en la medida en que provocan fusiones artificiales y que, en cambio se enriquece considerablemente cuando cada uno profundiza en sus perfiles y en su personalidad. Todo esto, por supuesto, teniendo en cuenta el marco unitario que es una obligación desde antes del primer día de gobierno y también la perspectiva larga que le he mencionado anteriormente.

Clase obrera

P.— En esa perspectiva larga, usted ve a los partidos divididos por clases sociales. ¿A qué partido, de qué clase social, pertenecería usted, personalmente?

R.— La clase obrera es una clase que tiene que desarrollarse en un proceso que requiere largo tiempo, para ir tomando conciencia de sus propios objetivos. En el movimiento sindical de América latina, por ejemplo, hay asociaciones muy poderosas, pero no todas ellas representan objetivamente los intereses de su clase, sino que, por el contrario, defienden los de la burguesía. Allí están los sindicatos "amarillos" y los

contactos con las grandes centrales sindicales norteamericanas. La conciencia que hoy día tiene la clase obrera en Chile no es comparable con la que tenía en tiempos de la pampa y de Recabarren, pero aún subsisten elementos o individuos que, siendo desde el punto de vista económico, obreros, desde el punto de vista ideológico y político son burgueses, incluso "amarillos", y eso se puede ver en cualquier conflicto.

Lucha de clases

Es decir, no es lo mismo la situación que un individuo ocupa en el proceso productivo y la posición que este mismo individuo asume en la lucha de clases. Igual sucede con las otras clases sociales y por eso se da el fenómeno de que en la pequeña burguesía siempre existan —no es la tendencia natural ni lo lógicamente inscrito en la pequeña burguesía— acciones, grupos o individuos que hacen suyas las posiciones del proletariado.

Personalmente, estoy situado dentro de un conjunto de compañeros que constituyen el MAPU y que, día a día, hacen un esfuerzo colectivo y crítico por estar en las posiciones de la clase obrera.

S. A. C. SAAVEDRA BENARD

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE ACCIONISTAS

Por acuerdo del Directorio, citase a Junta General Extraordinaria de Accionistas de la Sociedad, la que se celebrará el día 30 de Noviembre de 1970, a las 11 horas, en las oficinas de la Sociedad, Morandé 402, 4.º Piso, Santiago.

El objeto de la Junta será tratar sobre la reforma de los estatutos sociales, a fin de:

- 1) Prorrogar la duración de la sociedad.
 - 2) Precisar el objeto de la Sociedad.
 - 3) Cambiar la fecha del balance anual del 31 de Diciembre al 30 de Junio y la fecha de la Junta Ordinaria de Abril a Noviembre de cada año.
 - 4) Ampliar las facultades de la Junta Ordinaria en cuanto al reparto de dividendos.
 - 5) Facultar al Directorio para emitir debentures.
 - 6) Cambiar el sistema de remuneraciones de los Directores.
 - 7) Eliminar el cargo de secretario, el que será desempeñado por el Gerente General.
 - 8) Tratar sobre el privilegio de ciertas acciones, modificar o suprimir el artículo 1.º transitorio y suprimir los demás artículos transitorios que han perdido su actualidad.
 - 9) Establecer un artículo transitorio para fijar la fecha del primer Balance posterior a la reforma de estatutos.
 - 10) Ajustar los estatutos al texto de la ley N.º 17.308, y al Reglamento de Sociedades Anónimas, en general, y especialmente en cuanto a la forma de las votaciones, a la división de los votos de cada accionista en las mismas y a la mayoría necesaria para ciertos acuerdos de las Juntas Extraordinarias.
- Las modificaciones recaerán en los artículos 1.º, 3.º, 5.º, 6.º, 8.º, 13.º, 16.º, 17.º, 18.º, 19.º, 21.º, 23.º, 24.º, 25.º, 27.º, 29.º, 32.º, 33.º, 34.º, 35.º, 36.º, 37.º, 38.º, 39.º, 40.º, 44.º, 49.º, 50.º, 52.º, 53.º, y 55.º.
- Los artículos 41.º y 46.º se suprimirán, proponiéndose el cambio de numeración consiguiente.
- Además se tratará sobre la autorización al Directorio a fin de adquirir para la sociedad acciones de la misma.

CIERRE DEL REGISTRO DE ACCIONISTAS

Para los efectos de la Junta, el Registro de Accionistas permanecerá cerrado desde el día 23 de Noviembre hasta el día de la Junta, inclusive.

El Presidente

REPARAMOS
EN EL DIA
RADIO TELEVISORES
TOCADISCOS
GRABADORAS ETC
GARANTIZADO

PANAMTUR
AGUSTINAS 943
APOQUINDO 3473

